

UN NUEVO ASPECTO DE LA CUESTION HOMERICA

Por Miguel Rojas M.
Alumno del 1er. Año de
Historia y Geografía.

En un alarde de sagaz erudición
Nos habéis librado de la veneración,
Y admitimos, pues, con honesta franqueza
Que la Ilfada no está hecha de una pieza.
Nuestra defección no ha de agraviar
A nadie, pues nos sabe inflamar
La juventud, así que preferimos concebirlo
Como un todo y así también sentirlo".

Goethe

¿Qué es la cuestión homérica?

Con este nombre designamos la historia de las alternativas y dudas que han surgido en torno a la unidad y autenticidad de los poemas, desde que Heródoto separó los versos ciprios del patrimonio del autor.

Aunque nuestra intención es afirmar la tendencia unitaria que prevalece en nuestros días y sobre esta base reseñar un nuevo aspecto del problema, es necesario, para que éste sea comprendido íntegramente que hagamos una síntesis de las ideas que han girado en torno a él y de las principales soluciones que se le han dado.

Es probable que entre los griegos hayan existido problemas referentes a los poemas homéricos; prueba de ello nos lo da un trabajo de Aristóteles hoy perdido denominado "Problemas sobre Homero". No obstante, nunca se suscitó la cuestión homérica en grado absoluto, o sea, afectando la unidad de la obra y la autenticidad de su autor. Entre ellos la cuestión no lesiona ni a la obra ni al poeta. "La Hélade clásica no podía poner en

crisis la persona y unidad de la obra de Homero, a quien amó y reverenció como al poeta que, desde remota edad creó en sus poemas un ideal en el que los helenos se reconocían y por el cual reencontraban su unidad y conciencia nacional, a través de todas las vicisitudes históricas y de todas las luchas y antagonismos de sus ciudades" (1).

Los poemas pasaron a Alejandría y allí en sus bibliotecas la copia de sus textos inició los estudios de filología. El más grande de los homeristas de la época - Aristarco - señaló el comienzo de uno de los aspectos de la cuestión homérica: sobre si ambos poemas o no del mismo autor, el que se mantiene en vigencia hasta nuestros días.

La cultura de Pérgamo, rival de Alejandría, se preocupó también de Homero y legó a Roma una edición vulgarata de los poemas.

En Roma el poeta pasó semi olvidado en razón del culto a Virgilio, que con la Eneida dió rancio abolengo a la prosapia romana.

En 1616 el abate D'Aubignac ("Disertation sur L'Iliade") señaló un nuevo aspecto del problema: el de la falta de unidad de la obra. Se trata de una conexión de cánticos separados y destinado cada uno a una recitación particular.

En 1779 es descubierto el manuscrito bizantino con los signos críticos de Aristarco. El texto de este manuscrito es el que ha de utilizar Augusto Wolf para su edición de 1794. El plantea claramente y con toda eficacia el valor absoluto de la cuestión homérica. Considera que la obra no es sino un conjunto de trozos antiguos anuados merced al trabajo de los preparadores que rodean a Pisistrato. La unidad que se revela a pesar de las incoherencias que percibimos en Homero se debe al trabajo de esos suturadores. Sin embargo, la importancia de la compilación de Pisistrato depende en gran parte de la aceptación de una afirmación previa que hace Wolf: el desconocimiento de la escritura en la época homérica. Este presupuesto no lo podemos aceptar por dos razones fundamentales: 1°. Se ha comprobado que es posible una tradición oral firme aún sobre composiciones más extensas; y 2°. porque los últimos descubrimientos arqueológicos han sacado a luz documentos escritos que datan a lo menos del siglo XV A. J. C.

En pos de Wolf aparece Guillermo de Humboldt, que aunque admite su tesis es precursor de la teoría intermedia, la que alcanza toda su plenitud con G. Hermann ("Interpolaciones en Homero"). Considera a Homero como autor de dos poemas: "La Cólera de Aquiles" y otro sobre el "Retorno de Ulises", siendo el resto del poema que conocemos hoy día producto de interpolaciones de diversos poetas.

Con el advenimiento del positivismo la cuestión homérica se cibe a una confrontación de los hechos, a la revisión tenaz de los textos y a la investigación del valor histórico de las dos obras, pero dando por resuelta la premisa anterior de que no hay detrás de ellas un único autor. Lo consideran como un vulgar compilador. Turolla señala muy de pasada, que este autor sería un hombre del siglo VI nacido en Atenas.

En el siglo XX quedan todavía algunos herederos lejanos de Wolf, pero a pesar de estas pervivencias de la escuela analítica la característica del siglo es el predominio o asentamiento de la concepción unitaria.

El problema de la unidad de la obra, podemos considerarlo en la actualidad desde dos puntos de vista: ¿tiene el poema una unidad estética?; ¿tiene el poema una unidad histórica?

Desde un principio se ha situado la significación de Homero en lo temático y no en lo formal. La antiquísima fábula de un certámen entre Homero y Hesfodo, demuestra que estos nombres sugerían diversas tendencias épicas: la heroica y la didáctica. Pero a partir de la época de Pisístrato, en que el sentimiento de lo bello tomó un auge inusitado en Grecia, empezó a sentirse en forma cada vez más intensa, la diferencia de valor estético de esos poemas épicos. Homero subió a la superficie y su antiguo significado temático, como padre de la poesía heroica, se trocó en el significado estético de Homero como el creador de un género poético inigualable (2). El problema de la unidad estética de la obra lleva envuelta la idea, que de afirmarla, hemos de considerar a la Ilíada y a la Odisea como obras de un solo autor. No queremos con ésto decir que haya debido llamarse Homero, sino ver que es lo que

está detrás de este nombre; si es una unidad, es decir, una sola persona que bien podría haberse llamado Homero como Cleéneto, Tucídides, Demóstenes, etc., o si está detrás de él un conjunto de individuos, la masa del pueblo, que recogiendo la tradición oral, canta. ¿Es este nombre representativo de un individuo, o con él designamos a esa alma popular que recogiendo la tradiciones canta las glorias de su pueblo? Hemos de recurrir a analizar la obra con los medios que nos suministra la moderna estilística para poder adquirir una idea del sentido que encierra este nombre. Veamos lo que nos dice Hegel respecto a los poemas épicos: "No obstante, el poema épico como obra de arte verdadera, no puede ser creado sino por un solo individuo. Si la epopeya expresa la vida de toda una nación, de un pueblo, sin embargo, no compone una poesía sino un individuo... Un poema, en efecto, es una producción del espíritu y el espíritu no existe sino como pensamiento individual... Refiriéndose luego específicamente a los poemas homéricos, nos dice que solamente un hombre puede crear un todo semejante. "La opinión favorable a una falta completa de unidad y a una simple yuxtaposición de diferentes rapsodias de un tono análogo, es una concepción bárbara y que contradice la idea misma de arte". El querer asignar poemas tan perfectos a la creación de un alma popular no tiene para él otro significado que el de un verdadero elogio para el autor. Significa que son en su forma absolutamente nacionales, que el autor desaparece ante su asunto y que al mismo tiempo las partes son tan perfectas, que cada una de ellas puede ser considerada aisladamente como un todo (3).

Nietzsche, refiriéndose a la teoría de la voz *populi*, nos dice: "He aquí obras poéticas, con las que los más grandes genios no se animan a rivalizar, donde se dan modelos jamás igualados para todos los períodos del arte; y sin embargo, su autor es nombre vacío, susceptible de deshacerse en la nada dondequiera que se le toque, sin que se ofrezca en parte alguna el núcleo sólido de una personalidad central. El alma popular podría tender un puente sobre este problema, pero cuando uno trata de aproximarse a este concepto, pone involuntariamente en lugar de un alma popular poetizante, una masa popular poetizante, donde prevalece la imaginación popular con exclusión de todo lo individual". Supone esta tesis la existencia de diversos rapsodas cada uno con un pequeño tema.

existiendo sobre ellos algo misterioso que les da fuerza y unidad, ya que cada uno aisladamente considerado es un poeta mediocre. ¿Que es esta unidad? Un soterrado impulso; un espíritu, que vagando por el mundo se encarnaba en los diversos rapsodas que actuaban como mediums en trance. Este espíritu se llamaba, *vox populi*. Nunca, dice Nietzsche, "se ha halagado tanto a la masa fea y antifilosófica como en este punto, donde se le ceñía la estrecha frente con la corona del genio" (4).

Como ya hemos señalado, la tendencia unitaria se restablece a partir del siglo XX. ¿A qué se debe este fenómeno? A un resurgimiento de los valores del espíritu que se produce con motivo de la depresión positivista de principios del siglo. En el orden estético las ideas anteriores maduran en la Estética Idealista de Benedetto Croce. El da respuesta a los argumentos esgrimidos por la crítica anterior para analizar una obra de arte; nos dice: "Contenido y forma son distinguibles, pero no separables, pues su unidad artística debe entenderse como una unidad concreta y viva de la síntesis creadora. " Si quitamos a una poesía su ritmo, su métrica y sus palabras, no queda de todo ello el pensamiento poético, como opinan algunos, no queda absolutamente nada; la poesía ha nacido con aquellas palabras, con aquél ritmo y con aquélla métrica". Sólo didácticamente y por comodidad podemos separar la poesía de su técnica. El arte es aristocrático, procede de un aristos; por eso tiene detrás suyo el espíritu individual del creador de quien recibe su unidad. No existe la generación espontánea. El análisis científico de una obra de arte no es posible, ya que ellas actúan merced a "pseudo-conceptos" al servicio de la vida práctica de la utilidad y de la acción (5).

Todo lo anterior nos hace comprender, que una organizada unidad y la totalidad de la obra estética llena de sentido y armonía, sólo es comprendida íntegramente mediante el acatamiento a la personalidad del autor. Con lo que volvemos al concepto clásico del arte y de su creador, y hemos de recordar a Aristóteles que nos resume su fundamento esencial: "La relación del todo con las partes y la diferencia entre la totalidad y la suma" (6).

Es por eso, que a partir de este siglo, se ha desterrado del campo de la cuestión homérica la teoría de la *vox*

populi. Frente a una obra de arte el poeta vuelve a ser considerado a priori como responsable del poema. Es decir, se restablece la relación clásica entre el creador y lo creado.

La unidad histórica de la obra ha sido también ampliamente discutida, especialmente para asignarle mayor antigüedad a uno de los poemas; la Ilíada. Diversos autores han tratado el problema y el último en referirse a él ha sido Werner Jaeger en su obra "Paideia". El nos dice, que no es posible actualmente considerar a la Ilíada y a la Odisea como obras de un solo poeta, aunque en la práctica sigamos hablando de Homero, incluyendo bajo este nombre múltiples poemas épicos. . . . "Desde el punto de vista histórico la Ilíada es un poema mucho más antiguo. La Odisea refleja un estudio muy posterior de la historia de la cultura. . . . Ya en su material revela la Ilíada el sello de su mayor antigüedad, puesto que los más antiguos cantos heroicos celebran las luchas y los hechos de los héroes, tales como los que ella nos presenta. . . . Ulises, ese aventurero astuto y rico en recursos, es creación de la época de los viajes marítimos de los jonios. Figura que fue necesario glorificar, por lo que se la puso en conexión con el ciclo de los poemas troyanos"(7)

No nos hacemos parte de esta interpretación de Jaeger. Creemos que los poemas fueron escritos por un solo autor, y éste es Homero. Para así considerarlo nos afirmamos sobre todo en la idea de la unidad estética de la obra de arte que ya hemos mencionado.

Es muy probable que con anterioridad a Homero existiera el tema de sus poemas, y que éste fuera transmitido por la tradición en forma de cánticos diversos. Pero un día, llegaron todos ellos a manos de este hombre, quien tomando de ellos su tema, completándolos con la tradición oral y llenando los huecos con su propia experiencia, dió vida a dos poemas: La Ilíada y la Odisea.

Es cierto que su material, ambos poemas reflejan estados de cultura muy diversos. Esto, no creo que se deba a que fueron escritos en épocas diversas, sino a que las tradiciones que les sirvieron de base son de épocas distintas. Sin embargo, no convenimos con Jaeger en que el material de la Ilíada sea más antiguo que el de la Odisea. Es cierto que en su iniciación las primeras ma-

nifestaciones de la cultura son los poemas épicos llenos de lucha y sangre; y la Ilíada representa la iniciación de la cultura griega y su tono belicoso nos muestra el espíritu de las diversas hordas que se sucedieron en la península y que terminaron con la invasión dórica. Es por eso que la Ilíada tiene un carácter guerrero; su material está lleno de luchas, de combates singulares y de ciudades arrasadas, como efectivamente lo fueron cuando un grupo sucedía a otro en el predominio de la península.

La Odisea en cambio, no nos muestra este mismo tipo de hechos, es el poema de la calma. Es una civilización distinta y quizás si mucho más antigua que la que aparece en la Ilíada. Si analizamos su material veremos que existen diversas instituciones que llevan dentro de sí un carácter de mayor antigüedad. La primera forma en que se organizó la sociedad fue en el régimen matriarcal, en este régimen estaba constituida Creta. En la Ilíada el derecho paterno aparece en pleno vigor, lo que no sucedía en la Odisea. En esta última, reinan las mujeres. La divinidad que acompaña a Ulises es Atenea, Minerva, diosa mujer y la virgen de las divinidades femeninas. Cuando Ulises llega al reino de los feacios, con la primera persona con que se encuentra es Nausicaa, la hija del rey; después, al entrar en palacio, no solicita la hospitalidad de Alcinoos, rey, sino de su mujer Arete. Y ésta, no era simplemente la esposa que por medio de consejos y caricias doblegaba el carácter de su marido influyendo de este modo en los asuntos de Estado. Era bastante más, era una autoridad en cuyas manos estaba depositado uno de los poderes más importantes dentro del Estado: la administración de justicia. Dice el poeta refiriéndose a ella: "No carece de buen entendimiento y dirime los litigios de las mujeres, por las que siente benevolencia y aún los de los hombres. Si ella te fuere benévola, ten esperanza de ver a tus amigos y de llegar a tu casa de elevado techo y a tu patria tierra"(8)

Por último, dentro de este mismo orden de ideas, tenemos que observar que quien toma el gobierno cuando se aleja Ulises de Itaca, no es su padre Laertes, aún vivo, sino su mujer, Penélope, la que se pasea entre los pretendientes libremente sin temer en ningún momento ser ofendida por ellos; su dignidad era demasiado grande para que éstos se atrevieran a molestarla.

Este predominio de la mujer que encontramos en la Odisea nos hace pensar de inmediato en el régimen matriarcal cretense y nos es lícito formularnos la siguiente pregunta: ¿Es posible que Homero haya recogido tradiciones que circulaban en Grecia, y que se referían a la antigua cultura cretense? En un campo de tantas hipótesis no podemos ser categóricos y por eso nos basta con dejar insinuada la pregunta.

Otro argumento digno de ser tomado en consideración es la etimología del nombre Ulises. Su significado quedaría más o menos expresado en la palabra castellana "colérico". Sin embargo, Ulises es denominado "el paciente" tanto en la Ilíada como en la Odisea ¿Alguno de Uds. se ha encontrado en la Ilíada con un acto que demuestre la paciencia de Ulises? Nosotros hasta el momento, no. Podría también esto servir de base para formularnos una nueva pregunta: ¿Cómo supo el autor de la Ilíada de la paciencia de Ulises? ¿No sería posible que conociera la Odisea, y que al ver su actuación allí lo denominara paciente? He aquí la otra hipótesis.

Por último, hemos de señalar una institución digna de ser tenida en la mayor consideración para el estudio del problema que nos atañe: La persecución de los delitos de sangre. El castigo de estos delitos va tomando formas distintas según sea el estado de evolución de la sociedad en que nos encontramos. Así, en las sociedades primitivas se aplica estrictamente la "ley del Talión", la sangre llama la sangre. El que mata a otro responde con su vida. Esto es lo que se ha denominado "la vendetta". En un estado más avanzado de la civilización, vemos que la institución ha evolucionado, y que ya no se aplica esta ley en forma estricta, sino que se ha buscado un nuevo tipo de pena: "la compensación mediante ella ya no se persigue al culpable de un delito para darle muerte, sino que el homicida está obligado a pagar a los familiares del muerto una determinada cantidad. Esta es la evolución lógica en materia de justicia en las sociedades en formación.

En la Odisea aparece solamente la venganza de sangre y nunca la compensación citaré algunos ejemplos: "Al embarcarse Telémaco en Pilos para regresar a su patria, se le acerca un hombre denominado Teoclimeno que le dice : "También yo desam -

le la patria por haber muerto a un varón de mi tribu, cuyos hermanos y compañeros son muchos en Argos...; y ahora huyo de ellos, evitando la muerte y la negra Parca, porque mi hado es ir errante entre los hombres. Pero acógeme en tu bajel, ya que huyendo he venido a suplicarte: no sea que me maten, pues sospecho que soy perseguido"(9). Cuando Penélope interroga a Ulises, ante la cólera de Telémaco, le habla el padre de esta suerte: "¿Telémaco? Deja a tu madre que me pruebe dentro del palacio, pues quizás de este modo me reconozca más fácilmente. Como estoy sucio y llevo miserables vestiduras, me tiene en poco y no cree todavía que se aquél. Deliberemos ahora para que todo se haga de la mejor manera, pues si quien mata a un hombre del pueblo, el cual no deja tras de sí muchos vengadores, huye y desampara a sus deudos y a su patria tierra; nosotros hemos dado muerte a quienes eran el sostén de la ciudad, a los más eximios jóvenes de Itaca. Yo te invito a pensar en esto"(10). Por último, pensemos en la muerte que da Ulises a los pretendientes, exterminando hasta el último y no ablandándose siquiera, ante el ofrecimiento que éstos le hacen de reponerle su hacienda y de hacerle múltiples obsequios.

En todo el poema vemos claramente que sólo aparece esta institución; en ningún caso se habla de dar una cantidad determinada para compensar un delito determinado; siempre se persigue con la muerte.

En la Ilíada encontramos la administración de justicia bastante más avanzada, y sólo aparece la compensación: Ayax se dirige a Ulises ante la negativa de Aquiles de volver a combatir y dice: "... ¡Cruel! En nada aprecia la amistad de sus compañeros con la cual le honrábamos en el campamento más que a otro alguno. ¡Despiadado! Por la muerte del hermano o del hijo se recibe una compensación: y una vez pagada el matador se queda en el pueblo, y el corazón y el ánimo airado del ofendido se apacigua; y a ti los dioses te han llenado el pecho de implacable y feroz rencor por una sola joven..."(11)

Al detallar el autor el escudo de Aquiles, el que es un reflejo de la sociedad de su época, nos muestra el desarrollo de un juicio y dice como sigue: "... Los hombres estaban reunidos en el foro, pues se había suscitado una contienda entre dos varones acerca de la multa que debía pagarse por un homicidio". (12).

Como vemos las instituciones que nos presenta

la Odisea tienen un carácter de mayor antigüedad que las de la Ilíada. Considerando este nuevo aspecto de la cuestión, creemos que no puede afirmarse rotundamente que la Ilíada sea un poema más antiguo que la Odisea y aún podríamos encontrar bases para sostener lo contrario. Sin embargo, creemos en la unidad del autor y consideramos que la representación de diferentes épocas históricas en los distintos poemas, se debe no a que fueron escritos en épocas diversas, sino, a que las tradiciones que le sirvieron de material son tradiciones distintas. La Ilíada nos presenta la convulsión producida por la entrada de diversos grupos en la península; la Odisea la tranquila vida cretense.

N O T A S

1.
Fernando Cruz. "La Cuestión Homérica". Pág. 18.
2.
Federico Nietzsche "El Origen de la Tragedia" Pág. 24.
3.
Hegel. "Estética" Tomo II. Págs. 318. - 319.
4.
Federico Nietzsche. "El Origen de la Tragedia". Pág. 21.
5.
Fernando Cruz. "La Cuestión Homérica." Pág. 60.
6.
Aristóteles. "Metafísica" Libro V - Cap. 26
7.
Werner Jaeger. "Paideia". Págs. 33, 35, 36 y 40.
8.
Odisea. Canto VII - 74 - 78.
9.
Odisea. Canto XV - 271 - 279.
10.
Odisea. Canto XXIII.
11.
Ilíada - Canto IX - 624 - 634.
12.
Ilíada - Canto XVIII - 499 - 501.